

Reseñas

F. A. C. MANTELLO Y A. G. RIGG (eds.), *Medieval Latin: An Introduction and Bibliographical Guide*, Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 1996, xiv + 774 pp.

Aunque esta introducción y guía se planeó en un principio como un sustituto actualizado para el *syllabus* del curso "Introduction to Medieval Latin Studies", preparado por M. McGuire en 1964 y revisado por H. Dressler en 1977, no es difícil advertir la ventaja con que ha sobrepasado estos modestos orígenes. Pensado este libro sustituto como "a collaborative effort and less a reedition of its predecessor, with supplementary or update bibliography, than a replacement for it, with a fresh approach, organization, and format (the editions of 1964 and 1977 were photocopied typescripts)" (6), es ahora una realidad que, con una vasta introducción a los materiales de referencia, más de setenta artículos sobre distintos temas relacionados con el latín medieval y más de cincuenta redactores especialistas, resulta una herramienta indispensable para quien desea iniciarse en este campo —que, como escriben los editores citando a McGuire, "presents special difficulties by its very vastness, to say nothing of other problems" (6).

La materia del libro se organiza en tres secciones: una introducción al manejo de la guía y a los libros de referencia; una segunda parte, dedicada a las particularidades lingüísticas en

distintos registros del latín medieval y una tercera, ocupada de los temas literarios. Cada una de las secciones está subdividida en entradas particulares (por ejemplo, "Orthography and Pronunciation", "Morphology and Syntax", "Metrics", "Prose Styles and *Cursus*", etc.). Esta disposición, que a primera vista podría parecer rígida y esquemática, tiene razones prácticas; como escriben los editores, "the highly schematic organization adopted for this guide will make it more useful and accessible as a research tool" (8).

Con distintas variaciones, cada entrada contiene una introducción y un repertorio bibliográfico (en muchos casos, las referencias de los libros comentados en la introducción) en un periodo que abarca desde el año 200 hasta el 1500 (aunque la periodización depende en cada caso del tema que se trata; también es importante recordar que no se trata de una periodización historiográfica). Las referencias bibliográficas frecuentemente son las indispensables y se limitan a "fuentes" y "monografías y artículos" (cuando hay divisiones temáticas en estas dos categorías, se trata siempre de una decisión personal del autor que redacta esa entrada). Aunque se intentó citar referen-

cias que no fueran anteriores a 1800 ni posteriores a 1991, hacia uno y otro lado estos díques han debido saltarse.

En "General Reference and Research Tools" (21-67) se enlistan las herramientas indispensables para el estudiante que se enfrenta por primera vez al campo de la filología mediolatina; comenzando por las guías bibliográficas (*L'Année Philologique*, *Bibliographia Patristica*, *International Medieval Bibliography*, etc.) y secciones en importantes revistas (las bibliografías de *Cahiers de Civilisation Médiévale*, *Speculum*, *Medioevo Latino*, etc.), repertorios (como el mismo McGuire-Dressler o el mucho más ambicioso de Crosby, Bishko y Kellog, *Medieval Studies: A Bibliographical Guide*), colecciones de textos (la *Patrologia Latina* y *Graeca*, el *Corpus Christianorum*, los *Monumenta Germaniae Historica*, etc.), repertorios de autores, textos e *initia*, diccionarios, etc. y hasta una entrada para las fuentes informáticas (varios artículos sobre la relación entre filología mediolatina y sistemas de computación; ediciones de textos en bases de datos, CD-ROMs en proyecto o ya en el mercado, grupos de discusión en internet).

Sorprende que, pese a la casi exhaustividad con que los editores han nutrido esta primera parte, la bibliografía sobre los fundamentos de la crítica textual no haya sido reunida bajo una entrada particular. Aunque algunas de las guías y bibliografías recogen generosa información al respecto –por ejemplo, el capítulo "Textual Setting" de L. E. Boyle, *Medieval Latin Palaeography* (286-316), subtulado por errata *A Bibliographical Orientation* en vez del correcto *A Bibliographical Introduction* (28)– creo que una introducción a la historia, a los procedimientos y a la terminología de la crítica textual no sería tiempo desperdiciado: son muchas las ocasiones en que aparatos críticos

más o menos complicados (variantes, *fontes*, *similia*, etc.) pueden tomar desprevenido a un lector joven.

"Medieval Latin Philology" (71-136) es una introducción amena y económica que describe muchas de las particularidades del latín medieval: sus fluctuaciones ortográficas más frecuentes, las dificultades para una reconstrucción de las distintas variantes nacionales en su pronunciación, las "novedades" que sobre morfología y sintaxis aportó el latín medieval a su precursor clásico, las "novedades" léxicas, la métrica cuantitativa y rítmica, los distintos estilos de prosa y las particularidades del *cursus*, etc. Cada uno de los temas se presenta acompañado de abundantes ejemplos y, aunque muchos de los fenómenos aparecen simplificados por razones obvias –intención didáctica obliga–, una consulta de la bibliografía anexa sirve para mostrar que esta visión panorámica no es ni tan homogénea ni tan esquemática como al principio puede parecer.

Esta introducción a los aspectos formales de la lengua se complementa con un minucioso catálogo temático de distintos registros ("Varieties of Medieval Latinity", 137-502). Desde una perspectiva sociolingüística se presentan fuentes, ejemplos de terminología especializada, características lingüísticas, etc., de distintos tipos de discursos enmarcados en distintos tipos de actividades humanas. Desde el latín eclesiástico ("Christian and Biblical Latin" y "The Liturgy"), el legal ("Canon Law" y "Roman and Secular Law") y el latín en la ciencia ("Mathematics and Geometry", "Physics", "Astronomy, Cosmology, and Cosmography", "Astrology", etc.), hasta campos menos tradicionales como el de la magia, la producción textil, las armas, las monedas, distintas variedades de molinos y muchos más, son tratados con un interés prioritariamente léxico, aunque no faltan artículos

donde al propósito lingüístico se suma una descripción histórica del marco sociocultural.

La tercera parte ("Varieties of Medieval Latin Literature", 505-733) está dedicada a la literatura y, como es frecuente en las historias de literatura medieval, a otros discursos tradicionalmente considerados como parte de las *litterae* (historiografía, literatura homilética y pastoral, biografía y hagiografía, *exempla*, traducciones, etc.). Aunque la mayor parte de las introducciones suele ser descriptiva (revisiones más o menos rápidas de distintos subgéneros y/o de distintas obras concretas), la introducción global a esta tercera parte, a cargo de J. M. Ziolkowski ("Towards a History of Medieval Latin Literature", 505-536), enfrenta muchos de los lugares comunes que aún pesan sobre el estudio del latín medieval. Su desprestigio frente al latín clásico, la idea de que se trata de una "lingua franca" o de una "lengua madre" (en opinión de Ziolkowski, se trata de una "lengua padre"), los problemas que presenta una definición clara de lo que pudiera ser la literatura mediolatina, las limitaciones de una concepción decimonónica de los géneros (parcelada en prosa, drama y poesía, o similares), son temas importantes que sirven para poner al lector en guardia frente a los muchos presupuestos que venimos arrastrando desde los estudios de filología medieval decimonónicos.

Aunque es difícil clarificar la idea que se habían formado los autores medievales de los géneros literarios —los propios y los de la antigüedad—, los *items* de esta sección revelan el conocimiento que tenemos actualmente de los que eran más frecuentados: la épica (a cargo de Ziolkowski también, donde aprovecha y, al mismo tiempo, ejemplifica mucho de lo comentado en la introducción general), la sátira, la fábula, proverbios y epigramas, el teatro, los *exempla*, la lírica, los himnos, la retórica, la li-

teratura de viajes, la historiografía, la literatura homilética y pastoral, etc. Varias son las ocasiones, sin embargo, en que el género cobra sentido sólo como algo laxo e informe que da cabida a otras producciones menos convencionales: dentro de la épica se comenta la épica bíblica (al estilo de Juvencio, Sedulio, Avitus y Arator), la épica alegórica (la *Psychomachia* y el *Anticlaudianus*), las épicas hagiográficas, históricas, de las cruzadas, los *epyllia* y la épica burlesca; dentro del drama, las secuencias antifonales como el *Quem quaeritis*, los *ludi goliárdicos* y la comedia elegíaca. Quien se acerque por primera vez a estas producciones tendrá oportunidad de comprobar que, lejos de ser una continuación lineal de la literatura de Roma, se trata de creaciones sumamente originales y heterogéneas donde el género sólo cabe como una materia maleable y acomodaticia.

Hasta aquí, poco hemos hablado de autores; a menudo, su presentación resulta innecesaria. Aunque los artículos estaban dirigidos en principio a estudiantes y público en general, el comité responsable parece haber tenido mucho cuidado en encomendar su redacción siempre a especialistas en el área; James J. Murphy se ocupa del capítulo dedicado a la retórica; W. Berschin, autor de *Biographie und Epochenstil im lateinischen Mittelalter* en tres volúmenes, del dedicado a la biografía; de la magia trata R. Kieckhefer, de quien ya se ha traducido al español su magnífico *Magic in the Middle Ages*; de la cartografía medieval se ocupa P. D. A. Harvey, autor de *Medieval Maps*; del medievo temprano, Michael Roberts, autor de *Poetry and the Cult of the Martyrs: 'The Liber Peristephanon' of Prudentius* y otros sobre la época; y así en casi todos los casos.

Medieval Latin cumple sobradamente con su primer objetivo: ser la herramienta esencial

para quien se introduce en este campo. Con un público definido (el "graduate student") y focos de interés específicos (prioridad a los artículos y monografías escritos en inglés), el lector hispanohablante podrá sacar provecho de esta bibliografía hasta donde sus intereses no sean la producción mediolatina escrita en la Península. El interesado en la literatura mediolatina hispánica encontrará notables ausencias, si no en el aspecto crítico —se recuerdan estudios de M. C. Díaz y Díaz, de O. García de la Fuente, de López Pereira, de C. Codoñer, de Villalonga y Vives, de S. Bodelón, etc.—, sí en lo que respecta a textos primarios: los *Carmina amatoria* del ms. 74 de Ripoll, en lírica; la *Historia compostellana*, la *Historia Roderici*, la *Chronica latina de los reyes de Castilla*, la *Historia de rebus Hispanie* y el *Breviarium historie catholice* de Ximénez de Rada, el *Chronicon mundi* del Tudense —todos éstos, salvo el último, editados en los últimos años—, en historiografía; el *Carmen Campidoctoris* y el *Poema de Almería*, en épica. Con notables excepciones —por ejemplo,

W. Berschin se ocupa de autores visigodos y mozárabes en su introducción a la biografía (610-611)—, son raras las referencias a textos de origen peninsular. Por los objetivos que los editores del *Medieval Latin* se plantearon, la falta de atención a las obras que señalo no debe recriminárseles como una carencia imperdonable. Habría que preguntarse más bien si no es ya necesario escribir la historia de la literatura mediolatina hispana, pero no como un esfuerzo aislado —el caso de Díaz y Díaz, Rico, Moralejo o Bodelón—, sino como un proyecto colectivo que permita una visión de conjunto en otras latitudes.

Estas pocas exclusiones, explicables de por sí, no invalidan la primera impresión que causa *Medieval Latin*: la de tener, reunidas en un sólo volumen, las herramientas necesarias para adentrarse por los campos a veces poco frecuentados de la producción cultural del Occidente mediolatino.

ALEJANDRO HIGASHI
El Colegio de México